

El impacto de la colonización española en los «indios»: eje de la discusión transatlántica en la *Revista Ecuatoriana* (1889-1890)

The Impact of Spanish Colonization on the «Indians»: Axis of the Transatlantic Discussion in *Revista Ecuatoriana* (1889-1890)

Bryan Tite Mallitasig

Investigador independiente, Ecuador

bryan.tite@pm.me

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6334-874X>

Este artículo examina una discusión recogida en la Revista Ecuatoriana (1889-1890) entre Juan Valera, Juan León Mera, Vicente Pallares Peñafiel y Rafael María Merchán, centrándose en su tema principal: el impacto de la colonización española en los pueblos indígenas. Tal acontecimiento no solo involucró marcos de inteligibilidad estructurados por el americanismo e hispano-americanismo, sino que puso en movimiento elementos latentes en ambas tradiciones de pensamiento. Las tensiones emergentes ilustran una instancia singular de procesos interrelacionados comunes a España e Hispanoamérica de finales del siglo XIX: la articulación entre pasado, presente y futuro, así como la configuración de modos de pertenencia.

PALABRAS CLAVE: indios; pueblos indígenas; civilización; colonización; hispano-americanismo; americanismo.

This article examines a discussion featured in the Revista Ecuatoriana (1889-1890) between Juan Valera, Juan León Mera, Vicente Pallares Peñafiel, and Rafael María Merchán, focusing on its main axis: the impact of Spanish colonization on the on Indigenous people. This event not only involved frameworks of intelligibility structured by Americanism and Hispano-Americanism but also set in motion latent elements in both traditions of thought. The emerging tensions illustrate a singular instance of interrelated processes common to Spain and Hispanic America in the late 19th century: the articulation between past, present, and future, as well as the configuration of modes of belonging.

KEYWORDS: Indians; Indigenous People; Civilization; Colonization; Hispano-Americanism; Americanism

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Tite Mallitasig, Bryan. 2025 «El impacto de la colonización española en los «indios»: eje de la discusión transatlántica en la *Revista Ecuatoriana* (1889-1890)», *Anuario de Estudios Americanos* 82 (1): e1071. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2025.1.1071>.

Recibido: 26/01/2024. Aceptado: 24/01/2025. Publicado: 21/10/2025.

Introducción

Entre 1889 y 1890, la *Revista Ecuatoriana* reprodujo cuatro intervenciones constitutivas de una discusión transatlántica. La primera fue «La poesía y la novela en el Ecuador», una serie de «Cartas americanas» del escritor español Juan Valera dirigidas al escritor ecuatoriano Juan León Mera. Lo que se planteó inicialmente como un ejercicio de crítica literaria se transformó en una reflexión sobre el pasado, presente y futuro en Hispanoamérica, así como sobre diversos actores vinculados a dichos tiempos históricos.

Uno de los redactores de la publicación antes mentada sintetiza así los aspectos del campo problemático abierto por el escritor español:

Que si hubo una civilización americana anterior á la conquista, si dicha civilización desapareció completamente á la caída de los imperios y reinos que aquí existían, si ha influido ó no en los progresos y cultura de las naciones que aquí se han levantado posteriormente; tales son las cuestiones tocadas por el señor Valera, aparte del supuesto odio entre españoles y americanos por creerse éstos descendientes de los antiguos indios, y de la diferencia de estado social entre el coloniage y la vida independiente en el presente siglo (Pallares Peñafiel 1889b, 418).

Las otras tres intervenciones fueron respuestas hispanoamericanas: «Las “Cartas americanas” y la América española» y «Cartas al señor D. Juan Valera» de los ecuatorianos Vicente Pallares Peñafiel y Juan León Mera, y la «Carta al Sr. D. Juan Valera sobre asuntos americanos» del cubano Rafael María Merchán.

El impacto de la colonización española en los pueblos indígenas fue el eje principal de esta discusión.¹ Su tratamiento implicó un complejo entramado de métodos, fuentes y argumentos que configuró narrativas históricas donde los «indios»² cobraron especial relevancia. Estos elementos se integraron mediante el americanismo y el hispano-americanismo, tradiciones de pensamiento que la discusión transformó. Surgieron así tensiones sobre dos aspectos: la conexión entre pasado, presente y futuro, y la articulación de vínculos sociales y políticos. El objetivo final fue definir las posibilidades de nuevas relaciones entre España e Hispanoamérica.

A partir de lo expuesto y priorizando el eje más significativo de la discusión, cabe plantear una interrogante: al debatir el impacto de la irrupción española en las sociedades indígenas, ¿cómo se articularon diversos elementos discursivos para configurar experiencias temporales y formas de concebir las colectividades en una posible fraternidad España-Hispanoamérica? Para responder esta pregunta, el análisis se despliega en momentos. Primero, se examina cómo el americanismo y el hispano-americanismo estructuraron marcos de inteligibilidad. Segundo, se trazan los antecedentes y el desarrollo de la discusión. Tercero, se analiza cómo Valera, Mera, Merchán y Pallares Peñafiel abordaron aspectos relacionados con dicha conmoción colonizadora. El texto cierra con algunas conclusiones sobre las implicaciones de esta discusión.

Americanismo e hispano-americanismo, entre articulaciones temporales y configuración de comunidades

El conjunto transatlántico de los espacios hispánicos experimentó en el siglo XIX una transformación fundamental. Nuevas repúblicas americanas surgieron tras fragmentarse la unidad bajo la Corona española, debilitada en su dominio ultramarino. Esto alteró tanto la organización política como la comprensión de lo colectivo. Surgieron entonces nuevas formas de articulación social. A través de narrativas se entretejieron pasado, presente y futuro (Rina Simón 2018, 1601), alternando entre la crítica y la reivindicación histórica. Hispanoamérica osciló entre el malestar presente y la

1 Para revisiones parciales de esta discusión y su eje principal, véase Barrera López (1986, 211-14) y Bernabéu Albert (1987, 148-49).

2 A lo largo de este trabajo se mantiene varias veces el término «indios», alusivo al conjunto de la población nativa del continente americano. Aún siendo conscientes del sesgo negativo de este concepto, se ha conservado para poder explicar mejor su construcción y uso por parte de los autores de las fuentes históricas analizadas.

promesa de un porvenir luminoso (Altamirano 2021). Paralelamente, la noción de decadencia fue central en la península, abordada desde perspectivas apoloéticas o críticas que buscaban explicar el fracaso y proponer soluciones regeneracionistas (Rina Simón 2018, 1603). Proyectos de nacionalización coexistieron con formulaciones locales y nociones cosmopolitas, federalistas e imperialistas (Altamirano 2021; Granados García 2009; Rina Simón 2018, 1597-98).

El americanismo³ y el hispano-americanismo⁴ emergieron como marcos interpretativos de nuevas experiencias colectivas. A partir de nociones de historia, civilización, raza, lengua y religión, estas tradiciones de pensamiento proporcionaron un marco para contrarrestar percepciones negativas, así como para imaginar naciones y comunidades más amplias. El americanismo hizo posible pensar una diferenciación de España desde una experiencia continental común (Altamirano 2021; Rojas Mix 2009). Por su parte, el hispano-americanismo contribuyó a plantear la existencia de una extensa comunidad sostenida en herencias compartidas, que podía dotar de sentido a las naciones específicas (Arbaiza 2020; Gracia Pérez 2011, 40-41; Marcilhacy 2010, 2-3).

Los albores del siglo XIX inauguraron un momento fundacional para ambas tradiciones de pensamiento (Altamirano 2021; Gracia Pérez 2011, 20-21). Según François-Xavier Guerra (1997, citado por Altamirano 2021), fue entonces cuando las concepciones de lo colectivo comenzaron a diferenciarse y reconfigurarse. A la par que la Constitución gaditana de 1812 buscó preservar una unidad transatlántica, emergieron formas de diferenciación. Esto se evidenció en gestos como el uso renovado de elementos precolombinos (Earle 2007, 21-46) y la recuperación del término «americano» (Altamirano 2021; Rama 1982, 42-43). Con la independencia de la mayoría de los territorios americanos aparecieron también iniciativas americanistas como las de Andrés Bello para forjar una literatura propia y reformar la ortografía (Rojas Mix 2009, 108-9) y el Congreso de Panamá (Granados García 2009).

Un distanciamiento mutuo marcó las relaciones entre la metrópoli y sus otrora dominios (Rama 1982, 10, 117-18, 172-74). La prioridad entonces fue repensar el orden político y las formas de articular vínculos colectivos. En España, bajo un régimen constitucional inscrito en una configuración nacional fundada en el imperio colonial, se rearticulaban narrativas históricas como la colonización de América, oscilante entre el orgullo y la inquietud por la decadencia atribuida a tal empresa (Bernabéu Albert 1987, 131-33). En Hispanoamérica, entre escrituras que abarcaban desde la crítica de la acción española (Rama 1982, 151) hasta cierta aproximación a lo precolombino (Earle 2007, 107-29), hubo reflexión sobre un «nosotros» americano más amplio, como los llamados a una «emancipación mental» por parte de Echeverría, Bilbao y Lastarria (Rama 1982, 91-102; Rojas Mix 2009, 212, 486-87).

Hacia mediados de siglo, la noción de «raza» adquirió centralidad en los marcos interpretativos de ambos lados del Atlántico (Marcilhacy 2010, 114-15). En la península quedó inaugurado un primer momento hispano-americanista, caracterizado por iniciativas de acercamiento con las antiguas posesiones (López-Ocón y Puig-Samper 1987, 669-72, 682). El restablecimiento de relaciones diplomáticas fue acompañado por publicaciones que facilitaron una comunicación transatlántica, como *La América. Crónica Hispano-Americana*. Mientras tanto, la unión americana cobró nueva relevancia frente a intervenciones europeas y estadounidenses (Altamirano 2021; Granados García 2009).

Nuevos desafíos enfrentó, en las postrimerías del siglo, el conjunto transatlántico de espacios hispánicos. La consolidación del orden y el fortalecimiento de marcos nacionales adquirieron relevancia frente a las transformaciones en el orden económico global. La Restauración borbónica se erigió como garante de estabilidad tras un período turbulento que afectó tanto la península como

3 Rojas Mix (2009) identifica dos vertientes principales de esta tradición de pensamiento durante el siglo XIX: el primer hispanoamericanismo, surgido con la independencia y marcado por el distanciamiento de España, y el latinoamericanismo, emergido a mediados de siglo en torno a la noción de latinidad. Este trabajo se enfoca en el primero, denominado simplemente «americanismo» para evitar confusiones.

4 Desde los trabajos clásicos de Van Aken, Pike y Sepúlveda Muñoz, esta tradición de pensamiento ha recibido diversas denominaciones: hispanoamericanismo, panhispanismo, hispanismo, hispanidad, etc. En este trabajo se adopta el término «hispano-americanismo», a la par que se reconoce la existencia de dos vertientes: una peninsular —americanista— y una americana —hispanista— (Gracia Pérez 2011, 23-24).

Cuba y Puerto Rico. En las repúblicas hispanoamericanas, el auge exportador coadyuvó a que los gobiernos priorizaran la estabilidad como base del progreso económico.

Tras el fracaso del Sexenio Democrático (1868-1874), se inauguró en la península un nuevo momento hispano-americanista (Rina Simón 2018, 1616, 1624). Abandonadas las tentativas de reconquista, emergieron nuevas formulaciones de los vínculos transatlánticos que excedían la política (Rama 1982, 174-75). La proyección hacia América se perfiló como vía de regeneración simbólica y material para España (Arbaiza 2020; Gracia Pérez 2011, 59-60). Junto al auge de las expectativas comerciales, hubo una intensificación de los intercambios letrados a partir de los criterios de lengua e historia.

En Hispanoamérica, la reinterpretación de las relaciones con España permitió a las élites afirmar su pertenencia a la civilización como herederas de la tradición española, sin renunciar a la autonomía nacional, así como desarrollar nuevas formas de legitimar su posición privilegiada (Gracia Pérez 2011, 60-62). Este proceso se manifestó en planteamientos sobre motivos de vinculación con una Madre Patria y en formulaciones hispanistas. En Colombia, Miguel Antonio Caro vindicó la herencia peninsular como base de la continuidad histórica nacional (Gracia Pérez 2011, 255-354).

Hacia 1890, el hispano-americanismo ganaba terreno frente al americanismo (Ardao 2000, citado por Altamirano 2021; Rama 1982, 102). Este último se fusionaba con narrativas que integraban el legado español, como demostraron Ricardo Palma en Perú y Zorrilla de San Martín en Uruguay (Barrera López 1986, 209), mientras que en las Antillas españolas tomó formas distintivas con Betances, Hostos y Martí (Rama 1982, 102, 205-13). En este marco surgieron las cartas de «La poesía y la novela en el Ecuador».

Americanismo e hispano-americanismo a través de las relaciones España-Ecuador

La historia del americanismo y del hispano-americanismo en Ecuador durante el siglo XIX aún requiere un estudio comprehensivo.⁵ Con todo, un análisis inicial de situaciones singulares en las relaciones España-Ecuador sugiere la existencia de dos momentos clave, inaugurados respectivamente poco después de la independencia y a finales de siglo.

Tras reconocer España la independencia ecuatoriana en 1840, hubo un breve período de normalización diplomática, interrumpido en 1846-1847 por el apoyo español a Juan José Flores para establecer una monarquía borbónica (Rama 1982, 88-89). En los años siguientes, dos eventos revelaron perspectivas americanistas e hispano-americanistas. La invasión de William Walker a Nicaragua inspiró el poema «Admonición a los pueblos independientes de la América española», de Juan León Mera (1858, 99-104), quien al mismo tiempo comenzó a cultivar una escritura «indiana» (Tite Mallitasig 2024, 117-28). Asimismo, la controversia sobre una posible concesión de las Galápagos a Estados Unidos (Granados García 2009) no solo generó oposición hispano-americanista de diplomáticos españoles (López-Ocón y Puig-Samper 1987, 674-76), sino que llevó a que Chile, Ecuador y Perú establecieran un acuerdo de unión en términos americanistas.

La ocupación española de las islas Chincha en 1864 desencadenó la guerra hispano-sudamericana. La inicial neutralidad del gobierno ecuatoriano, criticada dentro y fuera del país, fue reemplazada por una postura americanista, visible en publicaciones oficialistas y en el Himno Nacional redactado por Mera. En 1866, la unión de Ecuador a la alianza militar de Chile y Perú conllevó la ruptura diplomática con España por más de una década (Rama 1982, 162-63).

Este distanciamiento oficial no impidió la forja de vínculos hispano-americanistas. Por iniciativa del colombiano José María Vergara y Vergara, secundada por el ecuatoriano Julio Castro, la Real Academia autorizó academias correspondientes en Hispanoamérica (Salvador Lara 1975,

5 Los principales estudios en los que se examina el hispanismo ecuatoriano (Bustos 2017; Capello 2011) se concentran en las primeras décadas del siglo XX, con ciertas referencias al periodo finisecular precedente. Sobre el americanismo ecuatoriano decimonónico, tan solo se cuenta con un análisis sobre el pensamiento de Juan León Mera (León Pesántez 2001).

citado por Barriga López 2012, 71; Rama 1982, 131). La Academia Ecuatoriana de la Lengua, establecida en 1875, integró entre sus primeros miembros, además de Castro, a Pablo Herrera y Juan León Mera. Sus textos iniciales, si bien articularon la relación con España a través de la lengua, priorizaron dar honra a la literatura patria (Barriga López 2012, 74-82; Capello 2011, 67).

Los intercambios entre letrados españoles fortalecieron estas conexiones. Juan Montalvo, al explorar ser miembro correspondiente de la Academia, dedicó *Los siete tratados* a Manuel Tamayo y Baus, Juan Valera y Marcelino Menéndez Pelayo, reconociendo la unidad literaria (Mejía Sánchez 1957, 367-68, 378). Menéndez Pelayo, en su correspondencia con Miguel Antonio Caro, desarrolló un proyecto de una historia literaria común de España e Hispanoamérica (García Prada 1942, 217-23), para el cual estableció intercambios con letrados ecuatorianos, principalmente Pablo Herrera.⁶

Con el restablecimiento de relaciones diplomáticas en 1885, comenzó a proliferar una retórica de reconciliación basada en metáforas de «familia» y «amor filial» (Barrera-Agarwal 2013, 33-36). La estadía del ministro español Manuel Llorente Vázquez entre 1885 y 1887 fue significativa: su participación en diversas actividades –las ceremonias de la Academia Ecuatoriana, la recepción de poemas y publicaciones, y la instalación del Círculo Quiteño de la Unión Ibero-Americana en 1886– dio pie a nuevas maneras de entender lo nacional ecuatoriano desde sus vínculos con España (Barrera-Agarwal 2013, 36-43). La proximidad del IV Centenario del descubrimiento intensificó estas conexiones: Pablo Herrera informaba a Menéndez Pelayo sobre las iniciativas locales,⁷ como la participación en la Exposición Histórico-Americana de Madrid de 1892 (Bustos 2017, 173-74; Muratorio 1994, 115-17).

Para finales de 1880, intereses locales como la búsqueda letrada de reconocimiento internacional, ambiciones nobiliarias y expectativas comerciales favorecían el acercamiento a España (Barrera-Agarwal 2013, 42-43). Sin embargo, hubo también desacuerdos que propiciaron la emergencia de nuevas articulaciones americanistas e hispano-americanistas. Así lo ejemplificó cierta polémica que merece ser analizada.

Antecedentes de la discusión transatlántica

Mera y Llorente Vázquez: estructuración inicial de un campo polémico

La polémica entre Juan León Mera y Manuel Llorente Vázquez surgió en 1886, cuando este último ejercía como ministro español en Ecuador, cargo que le permitió cultivar relaciones con la élite local, incluyendo presidente Caamaño y varios letrados vinculados al gobierno (Barrera-Agarwal 2013, 43-45). Desde su posición consolidada, Llorente Vázquez desplegó intervenciones hispano-americanistas en las que, para reafirmar el prestigio español, apeló a los lazos con las excolonias y minimizó los antagonismos pasados. Distinguió entre «hombres de buen entendimiento», reconocidos como interlocutores legítimos del diálogo hispano-americanista, y los «hombres de ideas aviesas» (Barrera-Agarwal 2013, 45-47, 62, 69). Sus aliados letrados validaron estos planteamientos, centrados en «cerrar el libro de agravios» y exaltar a la Madre Patria como fuente de lengua, religión y sangre (Barrera-Agarwal 2013, 46-51, 60).

Su intervención más significativa se centró en una estatua del héroe independentista Antonio José de Sucre que incluía alegorías de la derrota española. Tras invocar la necesidad de «destruir todos los símbolos impropios de pueblos cultos», logró que, con anuencia oficial, se mutilara la obra en diciembre de 1886 (Barrera-Agarwal 2013, 69). Mera, quien ya se había mostrado reticente a las manifestaciones hispano-americanistas,⁸ respondió con un panfleto en el que vindica la honra nacional y cri-

6 «Cartas de Pablo Herrera a Marcelino Menéndez y Pelayo», Quito, 28 de junio de 1884, 11 de octubre de 1884, 6 de marzo de 1885, 31 de marzo de 1886 y 19 de febrero de 1887 (Sánchez Reyes 1951, 227-32).

7 «Cartas de Pablo Herrera a Marcelino Menéndez y Pelayo», Quito, 27 de septiembre de 1890, 11 de abril de 1891 y 29 de agosto de 1891 (Sánchez Reyes 1951, 234-37).

8 Su rechazo a modificar el Himno Nacional y unirse a la Unión Ibero-Americana así lo evidencian (Barrera-Agarwal 2013, 58-59, 79-83).

tica como antipatriótico el intento de minimizar las motivaciones independentistas (Barrera-Agarwal 2013, 81-84; Bustos 2017, 201-3; León Pesántez 2001, 70-73; Muratorio 1994, 169-70).

El envío de una copia del panfleto a Llorente Vázquez inauguró un intercambio epistolar sobre las relaciones España-Hispanoamérica (Barrera-Agarwal 2013, 94-100). A finales de 1887, ya sin cargo diplomático, Llorente Vázquez publicó textos en medios extranjeros en los que, además de defender la conquista y misión civilizadora española, usa la situación indígena para desacreditar la independencia (Barrera-Agarwal 2013, 109-12). Estos textos motivaron respuestas tanto de Juan Montalvo como de Mera, quien cuestionó el intelecto del español, atribuyendo los juicios de este a un orgullo nacional incompatible con relaciones igualitarias (Barrera-Agarwal 2013, 115-17).

En 1888, Llorente Vázquez publicó dos textos. En ellos, además de usar asociaciones negativas sobre los indígenas y el quichua para atacar a Mera y Montalvo (Barrera-Agarwal 2013, 121-22), movilizó nociones de clase y raza para exaltar a las «familias distinguidas» de «raza española» y estigmatizar a las clases medias y bajas (Barrera-Agarwal 2013, 117-20). Mera escribió una respuesta ese año, en la cual expone al diplomático y advierte sobre la politización de los vínculos España-Hispanoamérica (Barrera-Agarwal 2013, 122-25; León Pesántez 2001, 73).

A finales de junio de 1889, el periódico madrileño *La Época*⁹ publicó un texto cuyo propósito era desacreditar a Mera, cuestionar su designación en la Real Academia Española y pedir la intervención de Juan Valera. Mera (1889, 377-78) escribió una carta al director de *La Época*,¹⁰ defendiéndose y reafirmando su amor a América sin odio a España. La estrategia de descrédito tuvo efecto parcial, ya que Valera inició «La poesía y la novela en el Ecuador», serie de «Cartas americanas» en las que priorizó, sobre el análisis literario previsto, las acusaciones contra Mera. Sin embargo, hubo también importantes respaldos: Menéndez Pelayo desestimó las acusaciones en su correspondencia con Valera; Pablo Herrera hizo lo propio con Menéndez Pelayo,¹¹ y la *Revista Ecuatoriana* denunció el texto de *La Época* (Pallares Peñafiel 1889a, 336).

Aunque las acusaciones finalmente no prosperaron, resulta significativo que una polémica inicialmente local involucrara a Valera. Su intervención se explica por su posición como autoridad intelectual peninsular y su preocupación por España e Hispanoamérica. Comprender esto conlleva examinar los marcos conceptuales del hispano-americanismo de las «Cartas americanas».

Las «Cartas americanas», estrategia hispano-americanista de Valera

Juan Valera fue una figura clave del hispano-americanismo peninsular de fines del siglo XIX. Sus «Cartas americanas», publicadas entre 1888 y 1890 en *El Imparcial* y *La España Moderna*, y posteriormente compiladas en libros, establecieron coordenadas para pensar lo común entre España e Hispanoamérica. Como autoridad letrada familiarizada con la producción literaria ultramarina, el escritor español buscó reafirmar la unidad indisoluble entre España e Hispanoamérica, más allá de la separación política (Beneyto 1998, 55; Mejías-López 2008, 9; Rama 1982, 314-16). Este proyecto nació de una combinación de impulsos: nostalgia imperial, recelo ante la hegemonía cultural francesa, un nuevo imperialismo cultural y, simultáneamente, una genuina apertura (Mejías-López 2008, 12, 16; Rina Simón 2018, 1613, 1620).

Las «Cartas americanas» operaba en dos niveles. El primero fue el de la crítica literaria, que postuló que todo lo escrito en España e Hispanoamérica constituía una sola literatura (Barrera López 1986, 210-11). La operación crítica estuvo atravesada por tensiones: por un lado, el impulso por destacar lo hispanoamericano llevó a cierta profusión de elogios que generó suspicacias; por otro, estos elogios alternaron con juicios socarrones o admonitorios, especialmente ante elementos

9 «Ecos del día», *La Época*, Madrid, 27 de junio de 1889, 1.

10 Esta carta apareció también en la publicación neoyorquina *Las Novedades* (Barrera-Agarwal 2013, 134-35).

11 «Carta de Pablo Herrera a Marcelino Menéndez y Pelayo», Quito, 11 de septiembre de 1889 (Sánchez Reyes 1951, 232-34).

que cuestionaban el casticismo o sugerían autonomías literarias (Barrera López 1986, 214-16; Beneyto 1998, 58).

El segundo nivel se articuló en torno a la reivindicación del papel de España como «descubridora, conquistadora y colonizadora» del Nuevo Mundo (Barrera López 1986, 214). A través del hispano-americanismo, se recuperó la narrativa peninsular de la colonización como gesta civilizatoria creadora de la familia hispánica (Marcilhacy 2010, 1-2, 129-30), con lo cual se buscó establecer las bases de una memoria común que realizase el prestigio imperial español (Arbaiza 2020; Gracia Pérez 2011, 58).

Aunque varias secciones de las «Cartas americanas» intervienen en este segundo plano, es «La poesía y la novela en el Ecuador» la que lo explora con mayor profundidad. Allí Valera critica interpretaciones americanistas del pasado colonial que contradecían su visión hispano-americanista. Esta preocupación por combatir ideas que, a su juicio, fomentaban la animadversión hacia España desencadenó una discusión transatlántica. Las réplicas de Mera, Pallares Peñafiel y Merchán evidenciaron las divergencias entre hispano-americanismo y americanismo, especialmente sobre el impacto de la colonización en los pueblos indígenas.

La discusión transatlántica en la *Revista Ecuatoriana*

Recapitulando lo expuesto previamente, la discusión transatlántica comenzó con «La poesía y la novela en el Ecuador». El análisis histórico-político resultante, motivado por las acusaciones contra Mera, suscitó las intervenciones de Vicente Pallares Peñafiel, Juan León Mera y Rafael María Merchán. La *Revista Ecuatoriana* publicó todas estas intervenciones¹² con dos propósitos: manifestar interés por la proyección internacional de la obra de Mera y participar en la definición del sentimiento patriótico a través del americanismo. Este papel se entiende mejor en el contexto de las letras ecuatorianas de finales del siglo XIX, caracterizado por la emergencia de jóvenes ilustrados y nuevos espacios de sociabilidad intelectual (Tite Mallitasig 2024, 77-78).

«La poesía y la novela en el Ecuador» es una serie de cinco «Cartas americanas»¹³ que aparecieron en la *Revista Ecuatoriana* en los números 8, 10, 11 (agosto, octubre, noviembre de 1889) y 20 (agosto de 1890).¹⁴ Las tres primeras cartas abordan las presuntas críticas contra España surgidas de lo que Valera considera un americanismo exacerbado, mientras las últimas se dedican al análisis literario de las obras de Mera. En la carta I, tras agradecer al presidente ecuatoriano Antonio Flores por el envío de obras de Mera, Valera (1889a, 327-29) menciona las acusaciones contra Mera y comienza a desarrollar su argumentación, cuestionando la interpretación de la independencia como una «reconquista» y argumentando que cualquier vejación a los indios debía atribuirse a los propios americanos, descendientes de los españoles (Valera 1889a, 329-30). Las cartas II y III defienden la colonización española desde una particular concepción de los indígenas y su trayectoria histórica (Valera 1889a, 331-33; 1889b, 412-13). Al desestimarse cualquier aporte de los pueblos originarios y postularse su decadencia previa a la llegada española, Hispanoamérica aparece como extensión europea (Valera 1889b, 413-16). Las dos cartas IV marcan el retorno al análisis literario previsto. La primera expone, a través de la *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana* (1868), el desarrollo de las letras ecuatorianas desde la colonia (Valera 1889c, 444-50); la segunda reseña «Entre dos tías y un tío» (1889) y *Cumandá* (1879), a la que Valera juzga como la novela más española y americana que había leído (Valera 1890, 303-5).

12 Diferentes publicaciones internacionales se hicieron eco de la discusión, la cual fue referenciada en *La Nación* de Bogotá, *Los Andes* y *Diario de Avisos* de Guayaquil, la *Revista de Artes y Letras* de Santiago, y *The Review of Reviews* de Londres.

13 Las cartas I-IV originales se publicaron inicialmente en *El Imparcial* y luego se recopilaron en *Nuevas cartas americanas* (1890), con modificaciones: las cartas I y II se fusionaron y se añadió una carta adicional.

14 Estas cuatro «Cartas americanas» de *El Imparcial* fueron reproducidas en diversos periódicos: *Los Andes* y *La Nación*, de Ecuador; y *La Nación*, de Colombia. Barrera-Agarwal (2013, 135) menciona que la carta I apareció en *Las Novedades*, de Estados Unidos.

Los planteamientos de Valera sobre el pasado americano suscitaron respuestas de Merchán, Pallares Peñafiel y Mera, publicadas en la *Revista Ecuatoriana* entre 1889 y 1890. Si bien disputaron lo dicho por el escritor español sobre el progreso precolombino y la colonización desde una postura americanista, coincidieron con él en dos puntos: la inevitable desaparición de los indios con la mezcla de razas (Mera 1890a, 5; Merchán 1890a, 324-25; Pallares Peñafiel 1889c, 479-82) y la posibilidad de una reconciliación España-Hispanoamérica basada principalmente en vínculos literarios (Mera 1890a, 1; Merchán 1890b, 367-68; Pallares Peñafiel 1889c, 479-80, 484-86).

La primera intervención publicada en la *Revista Ecuatoriana* fue «Las Cartas americanas y la América española» de Vicente Pallares Peñafiel, en los números 11 y 12 (noviembre y diciembre de 1889).¹⁵ Miembro de una nueva generación letrada ecuatoriana (Tite Mallitasig 2024, 86-87), Pallares Peñafiel confrontó a Valera y reflexionó sobre el impacto de la colonización española en las civilizaciones americanas mediante la articulación de categorías como raza, nacionalidad y territorio.

En su primer artículo, Pallares Peñafiel (1889b, 417-19) reconoce la autoridad de Valera mientras señala errores conceptuales de este. Admite la relatividad del desarrollo precolombino (1889b, 419-21) y, a la vez, destaca la existencia de una significativa civilización indígena cuyo reemplazo, aunque traumático, resultó más beneficioso para América (1889b, 421-24). El segundo artículo, tras postular la diferenciación entre españoles peninsulares y americanos (Pallares Peñafiel 1889c, 477), discurre sobre las guerras de independencia, el uso de la raza y la nación al hablar de la confraternidad y la situación de los nativos de entonces. Al final se propone una reconciliación España-Hispanoamérica que, sin desconocer problemas pasados y presentes —como Cuba—, priorice el entendimiento mutuo (Pallares Peñafiel 1889c, 484-86).

La siguiente intervención fue la de Juan León Mera, cuyas «Cartas al señor D. Juan Valera» aparecieron en los números 13 a 15 (enero-marzo de 1890) de la *Revista Ecuatoriana*.¹⁶ Su participación fue significativa por su lugar central en las letras del Ecuador, ligado a su escritura indiana. Si bien diferentes estudios han enfatizado su vindicación del humanismo católico y su aproximación a lo indígena en clave de exotismo y de construcción nacional (Earle 2007, 117, 121-22; Sommer 2004, 305-10, 315), es necesario considerar cómo estas dimensiones se articulan con una perspectiva americanista, que busca establecer una originalidad continental diferenciada de Europa a través de la naturaleza y la historia (León Pesántez 2001, 48-53).

Sus seis cartas abordan desde historia hasta la actualidad ecuatoriana. Las dos primeras elogian las «Cartas americanas» y discuten el futuro racial americano y la historia precolombina (Mera 1890a, 1-13). Las cartas III y IV analizan la civilización americana pre-conquista y cuestionan la justificación de crímenes coloniales como «hijos de su tiempo» (Mera 1890b, 37-54). La carta V describe el Ecuador decimonónico, (Mera 1890c, 77-86), mientras la VI reafirma posturas conservadoras, católicas y republicanas, y revisa el panorama literario ecuatoriano (Mera 1890c, 87-98).

La «Carta al Sr. D. Juan Valera sobre asuntos americanos» de Rafael María Merchán fue la última intervención en publicarse en la *Revista Ecuatoriana*, que la recogió en sus números 22 a 24 (de agosto a octubre de 1890).¹⁷ Como exiliado cubano en Colombia, su americanismo incorporó la experiencia antillana y la lucha por Cuba (Sedeño Guillén 2012, 139-45).

La intervención del escritor cubano se estructura en dos bloques. En el primero, para cuestionar la decadencia atribuida a los pueblos indígenas precolombinos, destaca logros aztecas e incas (Merchán 1890c, 309-13; 1890a, 317-20) y propone un análisis metodológico de monumentos e instituciones (Merchán 1890a, 320-24). En el segundo documenta la catástrofe demográfica y pérdida cultural durante la colonización (Merchán 1890a, 324-26; 1890b, 357-65); asimismo, al tratar los vínculos entre España y América, reconoce la existencia de lazos históricos, pero condiciona la

15 Esta intervención, al parecer, también circuló en la publicación ecuatoriana *Diario de Avisos*.

16 La intervención de Mera se reprodujo en España, casi íntegramente en *La España Moderna* y como apéndice en la edición barcelonesa de la *Ojeada histórico-crítica* (1893).

17 La intervención de Merchán se publicó primero como folleto en Colombia (1889) y luego en el tomo I de *Variedades* (1894). Su difusión internacional fue amplia: se reprodujo en *El Perú Ilustrado* de Lima, en dos revistas de Ciudad de México —*Revista Nacional de Letras y Ciencias* y *Revista Latino-Americana*— y en *La España Moderna* de Madrid.

posibilidad de una verdadera hermandad España-Hispanoamérica a la libertad de Cuba (Merchán 1890b, 365-68).

La discusión transatlántica se centró en tres ejes: el impacto de la colonización en los indios, la naturaleza de la independencia y la situación indígena bajo la república. El primer eje fue el más relevante, focalizándose en tres aspectos: el progreso precolombino, la antigüedad y desaparición de la civilización americana, y la naturaleza de las acciones españolas durante la colonización. Sentado todo esto, ha llegado el momento de analizar cómo estos aspectos son tratados por los participantes de esta discusión transatlántica.

Valera: refutación de la civilización precolombina y la destrucción española

La polémica sobre el impacto de la colonización española en América fue central en el debate entre el escritor español y los escritores hispanoamericanos. Valera rechaza que la conquista destruyó una civilización americana en desarrollo y denuncia que tal idea fomentaba el antiespañolismo. Critica la creencia de que América «estaba progresando con autonomía, y próxima a crear y a difundir una magnífica civilización original y propia», hasta que España «detuvo el desarrollo de esa civilización y ahogó en sangre y destruyó con fuego sus gérmenes todos» (Valera 1889a, 331). Desde el hispano-americanismo peninsular y oponiéndose a toda valoración positiva de los logros precolombinos,¹⁸ el escritor español revalida la narrativa histórica que presenta la colonización como gesta civilizadora (Bernabéu Albert 1987, 129-30; Rama 1982, 151-52; Schmidt-Nowara 2008, 29-30), con lo cual minimiza la violencia contra los indígenas. Su interpretación busca que las naciones americanas se reconozcan como herederas de España, dentro de una familia transatlántica bajo primacía peninsular.

«El soñado progreso y creciente civilización de los indios de América»

Valera no solo rechaza que la colonización española fuera destructiva, sino que cuestiona el progreso del Nuevo Mundo. Su caracterización de los pueblos prehispánicos como salvajes o semi-salvajes¹⁹ le sirve de fundamento para desestimar la existencia de civilización entre estos y para objetar cualquier presunción de su inocencia. Así, vindica a los españoles y justifica el derecho a la conquista. En su lectura del capítulo de la *Ojeada* donde Mera examina la poesía quichua, Valera (1889a, 331) confronta irónicamente la visión americanista del pasado precolombino que destacaba el florecimiento literario antes de la conquista. Para desacreditar la inocencia indígena, moviliza una descripción del canibalismo entre los caciques del valle de Nore, a partir de la cual concluye que, «aun suponiendo al español de entonces, y sobre todo al aventurero que iba a América, vicioso, depravadísimo, ignorante y cruel, todavía queda el peor de estos españoles muy por bajo de los indios salvajes o semisalvajes, en vicios, depravación, crueldad e ignorancia» (Valera 1889a, 332).

La existencia de una literatura precolombina, elemento central en la argumentación americanista de Mera, también es desdeñada. El autor de las «Cartas americanas» sugiere irónicamente que ciertos versos quichuas recogidos por el Inca Garcilaso y citados por Mera (1868, 10-12) serían creaciones posteriores de amautas supervivientes, no verdaderas «reliquias [...] de la genuina civilización» (Valera 1889a, 333).

18 En la Hispanoamérica decimonónica no fue inusual que las menciones del pasado precolombino estuviesen acompañadas de cuestionamientos a España, tanto en las Antillas españolas (Schmidt-Nowara 2008, 96-129) como en el resto de Hispanoamérica (Earle 2007, 22-29).

19 Otros escritores españoles compartían un parecer similar. Véase Schmidt-Nowara (2008, 121).

«Recuerdos ó restos» de una civilización pasada

Con el cuestionamiento del progreso en la América precolombina emerge la cuestión de la civilización indígena y su desaparecimiento. En oposición a los americanistas, que culpaban a los españoles por destruir una civilización próspera, Valera (1889b, 413) plantea que los indios ya estaban en decadencia antes de la conquista, hecho evidenciado por ruinas precolombinas que sugerían «restos de civilización de razas remotas». Esta interpretación exime a los españoles de la responsabilidad por la ruina indígena.

Valera cuestiona la relevancia de un suceso referido en la *Ojeada* como muestra del proceder destructivo español: la quema de códices por Juan de Zumárraga, primer obispo de México.²⁰ Aunque no niega este hecho, señala que el Perú careció de un caso similar y desafía: «¿dónde están las odas, los dramas, las filosofías y las teologías que del Perú y del primitivo reino de Quito nos han conservado los doctos?» (Valera 1889a, 333).

El escritor español señala a Rafael María Merchán por sus «suposiciones gratuitas» sobre la destrucción de la civilización americana (Valera 1889b, 413). Fragmentos de un ensayo del escritor cubano son resumidos irónicamente para mostrar supuestos excesos americanistas: la situación de la América precolombina era tal que, además de contar con sabios como Manco Cápac y Bochica, los indios podrían haber conquistado Europa, pero los españoles llegaron primero, destruyeron su civilización y eliminaron razas enteras (Valera 1889b, 412-13).²¹

Valera argumenta no solo que hubo quienes recogieron todo lo que podían decir los indios, sino también que estos se encontraban en decadencia. A su juicio, de haber llegado más tarde, los españoles habrían encontrado solo caníbales tatuados, pintados, o cubiertos de grasas (Valera 1889b, 413). Para el escritor español, el salvajismo americano evidenciaba «razas antiguas decaídas o degradadas», que, en vez de elevarse, había «perdido su civilización, si la tuvieron» (Valera 1889b, 413).

Para reforzar esta interpretación, el escritor español añade:

De estas razas se puede afirmar lo que el Sr. Pí y Margall, citado por el propio señor Merchán, afirma de los guatemaltecos, al fijarse en los monumentos suntuosos y artísticos de Palenque y de Mitla: «Lejos de admitir, dice, que sean jóvenes aquellos pueblos, estoy por sospechar con Humboldt que estaban en decadencia a la llegada de los españoles y que habían perdido la memoria de lo que un tiempo fueron. Ignoraban hasta la existencia de esos grandiosos restos de una civilización pasada» (Valera 1889b, 413-14).

«Los españoles creyeron siempre que los indios eran sus hermanos»

La supuesta destructividad de la colonización española y el trato a los indígenas incomodaban a Valera, pues cuestionaban la narrativa de una empresa humanitaria y civilizadora (Arbaiza 2020; Schmidt-Nowara 2008, 34-43). Para vindicar tal gesta, el autor de las «Cartas americanas» destaca «el espíritu democrático-católico de los españoles» (Valera 1889b, 414), construyendo así un «nosotros» —españoles e hispanoamericanos— para confrontar aquellas posiciones consideradas miso-hispanas.

Valera niega el perecimiento de razas en América. Tras sugerir que había más indios en México y Perú entonces que en tiempos de la conquista, vindica al guerrero español. Aunque admite la crueldad de este, sostiene que no fue peor que otros europeos, y enfatiza que «no fueron españoles los que imaginaron que eran los indios de una raza inferior» (Valera 1889b, 414). Las palabras anteriores anticipan otro argumento: la redención de los nativos por los españoles. Según Valera (1889b, 414; 1889c, 444), estos consideraron a aquellos como hermanos a quienes había que levantar de su miseria, por lo que civilizaron a algunos y procuraron civilizar a todos. Esto —remarca— quedaba

20 Mera (1868, 9-10) hace recuento de este suceso a través de William Prescott, quien a su vez sigue a Francisco Xavier Clavigero, Carlos María de Bustamante, y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

21 Aunque el escritor español no lo menciona, los fragmentos recapitulados provienen del ensayo «Zerda y Bachiller, americanistas», incluido en el libro *Estudios críticos* (1886).

evidenciado en que las repúblicas hispanoamericanas, a diferencia de Estados Unidos, integraron a indios y mestizos como ciudadanos plenos (Valera 1889b, 414). Este elemento narrativo busca deslegitimar las críticas contra los españoles:

Francamente, el escritor hispanoamericano que, como usted, nos trata tan mal y nos acusa de tantas maldades, si es español de pura sangre, agravia y calumnia a sus antepasados, y si es indio puro, muestra la más negra ingratitud a los que le salvaron y regeneraron, y si es mestizo, reniega de la sangre española que puede tener en las venas, y hace creer que su sangre india se caldea más con el ardor de la envidia rencorosa que con el santo fuego de la gratitud (Valera 1889b, 414).²²

El rechazo de Valera a reconocer los vejámenes contra los indios se evidencia en sus juicios sobre fragmentos de «Impresiones de un diplomático», aquella respuesta de Montalvo a Llorente Vázquez. En uno de dichos fragmentos, Montalvo (1888, tomo tercero, 210-12) critica a España por destruir los imperios precolombinos e incumplir la legislación protectora indígena –la bula *Sublimis Deus*, las ordenanzas reales y las Leyes de Indias–. Valera (1889a, 330) responde diferenciando entre los legisladores benévolos en España y los maltratadores en América, a partir de lo cual sugiere que los críticos «antiespañoles» hispanoamericanos bien podrían descender de estos últimos.

Mera y Pallares Peñafiel: la civilización precolombina y la ruptura de la colonización española

En sus respuestas a Valera, Mera y Pallares Peñafiel defienden la civilización precolombina mediante testimonios considerados irrefutables: ruinas, crónicas de Indias y estudios arqueológicos. Su perspectiva, inscrita en una tradición americanista, reivindica selectivamente el pasado indígena, puesto que privilegia las civilizaciones azteca e inca a través del concepto de «civilización relativa»; así, queda establecida una clasificación jerárquica que minimiza todo aquello considerado bárbaro o salvaje. Sobre la colonización española, los escritores ecuatorianos señalan su impacto destructivo, pero mantienen una postura equilibrada: al distinguir entre actores históricos, reconocer aportes positivos y diferenciar responsabilidades, lo que buscan es cuestionar el legado colonial sin rechazar la herencia española, así como reivindicar el derecho a interpretar autónomamente el pasado americano.

«Una civilización relativamente muy notable»

Pallares Peñafiel destaca que, pese al aislamiento universal y recíproco, algunas naciones precolombinas alcanzaron un estado relativo de civilización. Para sustentarlo, combina testimonios españoles y estudios de investigadores,²³ junto con los restos de antiguos monumentos.²⁴ El redactor de la *Revista Ecuatoriana* desarrolla este punto mediante un inventario de ruinas que traza un panorama específico:

Desde el gran *teocali* de Cholula hasta los gigantescos escombros de Mitla y Palenque, Uxmal y Chitchén Itzá, el territorio de México y las repúblicas Centro-Americanas está lleno de ruinas que revelan el poderío de los toltecas, tezcucanos, aztecas, nathuales, mayas y más naciones; así como las huellas de los caras, los puruháes y los cañaris y las de los quichuas y aimaráes en el Perú y Bolivia muestran hasta dónde llegaron sus autores (Pallares Peñafiel 1889b, 420).

22 Esta actitud hacia los indígenas expresa una formulación de inclusión y sumisión, que permitía justificar el dominio español. Según esta formulación, los nativos americanos y africanos debían gratitud por ser rescatados de la barbarie; cualquier resistencia, por tanto, constituía traición (Schmidt-Nowara 2008, 43-52).

23 Además de Prescott y Humboldt, Pallares Peñafiel nombra a Désire Charnay, August Le Plongeon, John Lloyd Stephens, Charles Étienne Brasseur de Bourbourg y Lionel Wafer.

24 Sobre el papel que desempeñó la metodología arqueológica en la valoración del pasado precolombino, véase Earle (2007, 141, 144-46).

Asimismo, Pallares Peñafiel defiende la validez de los juicios sobre la poesía quichua expuestos en la *Ojeada*, ya que estos se fundamentaban en las narraciones españolas. A través de estas – argumenta– podría constatarse múltiples aspectos civilizatorios: ciencias, artes, literatura, gobierno patriarcal inca y azteca, leyes sabias y agricultura organizada (Pallares Peñafiel 1889b, 423).

Mera (1890a, 10) afirma que América tenía «una civilización relativamente muy notable», respaldándose en autores americanos y europeos considerados imparciales. Los testimonios sobre los incas subrayan las cualidades de su gobierno –la felicidad como obligación, el despliegue de energía y la capacidad de concretar lo utópico–,²⁵ con sus respectivos efectos benéficos sobre millones de hombres. Asimismo, señala que los incas construyeron su imperio mediante sabiduría y filosofía, y que los amautas dejaron obras significativas. Sobre la poesía quichua, Mera (1890a, 11-12) mantiene sus juicios de la *Ojeada* y explica que citó a Garcilaso como muestra representativa.

Significativamente, Mera es el único que aborda el canibalismo mencionado por Valera. Si bien no lo desmiente, establece una distinción clave: esta práctica pertenecía a «aquellas tribus que yacían todavía en completo salvajismo, no a los pueblos que habían entrado en el camino de la civilización» (Mera 1890b, 39). Esta diferenciación revela una jerarquía explícita: «que junto a los pueblos civilizados por los Toltecas y Aztecas, por los Incas y los Shyris, hubo tribus indómitas, bárbaras y comedoras de hombres, no se puede revocar a duda» (Mera 1890b, 39). Los testimonios presentados sobre la existencia de estas tribus, con todo, no demuestran con claridad el presunto canibalismo.²⁶

«Sobre las ruinas... sentáronse los aztecas y cuzqueños»

Mera y Pallares Peñafiel rebaten la tesis de Valera sobre la decadencia indígena durante la conquista. Basándose en relatos coloniales e investigaciones, ambos escritores ecuatorianos sostienen que la civilización americana estaba vigente a la llegada española, aunque coinciden con el escritor español en que las ruinas precolombinas eran antiguas y que esta civilización no influyó en la europea.

Pallares Peñafiel admite que ruinas como las de Palenque y Mitla procedían de épocas anteriores a la conquista, pero enfatiza que los primeros cronistas dieron cuenta de naciones florecientes. Esto fundamenta una analogía entre la situación del Nuevo Mundo y la de Europa tras la caída del Imperio romano:

Allá como aquí, solo con diferencia de tiempo, hubo movimientos de emigración e inmigración de razas, de desaparecimiento, absorción o asimilación de ellas, y así como sobre las imponentes ruinas del imperio latino sentáronse los germanos y los francos, los godos y los lombardos, quienes comenzaron a su vez un nuevo movimiento de progreso que hoy llega a un alto grado, así sobre las ruinas de los toltecas y mayas, de los quitus y aimaráes sentáronse los aztecas y cuzqueños e iniciaron, sin duda alguna, una nueva era (Pallares Peñafiel 1889b, 421).

Establecido lo anterior, el redactor de la *Revista Ecuatoriana* argumenta que la civilización americana desapareció al contacto español. «Aquí hubo sustitución de una civilización á otra –dice– y, si esta no influyó en la primera, fue indudablemente porque quedó del todo destruida, como lo fue en gran parte la raza que la sustentaba» (Pallares Peñafiel 1889b, 422). Esta posición se fundamenta mediante una alusión a la quema de códices precolombinos ordenada por el obispo Zumárraga.²⁷

Sin abordar directamente la decadencia de los indígenas, Mera ofrece una perspectiva distinta sobre las ruinas precolombinas. Lo que sugiere es que las ciudades fundadas en Centroamérica

25 Estos testimonios provienen de Antonio de la Calancha, Jean-François-Albert du Pouget, marqués de Nadaillac, Gian Rinaldo Carli y Sebastián Lorente.

26 Los testimonios provienen de los misioneros D'Etré y François Pierre y el naturalista inglés Richard Spruce. Mientras este niega haber dado con canibales; aquellos tan solo ofrecen noticias de segunda mano sobre presuntos casos de canibalismo (Mera 1890b, 39-40).

27 La descripción del suceso proviene de Prescott, quien a su vez sigue a Francisco Xavier Clavigero, Carlos María de Bustamante, y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

evidenciaban civilización. «En varios otros puntos de México, lo mismo que en Yucatán y Miztla, se han hallado ruinas prehistóricas que guardan los secretos de pueblos avanzados en cultura» (Mera 1890a, 9). A esta hipótesis sigue otra: los toltecas, desplazados por los aztecas, migraron al Yucatán y luego al sur, civilizando Quito y Perú.

Juzgo probable que Centro-América sea la cuna de los *Shiris* y de los *Incas*. Fueron éstos talvez los Eneas americanos, y en Palenque debemos ver las venerandas cenizas de la Ilion india que no ha tenido Homeros y Virgilios que la inmortalicen. Quizás también algunos restos de esa nación vencida y despojada sean las raíces de los *Zippas*, y aún que entre ellos deba buscarse al misterioso *Bochica* ó *Nemquetheba*» (Mera 1890a, 9).

Sobre la destrucción de la cultura moral y material de los pueblos originarios, Mera articula una doble crítica. Por un lado, examina la pérdida de la colección Boturini en Nueva España para demostrar que «las autoridades españolas fueron culpables de la pérdida de los documentos de Boturini» (Mera 1890b, 50). Por otro lado, condena la avaricia de los conquistadores que solo buscaban riquezas materiales: «el oro del alma nada les importaba, y lo único que ansiaban era el oro de los templos, los palacios y las minas» (Mera 1890b, 51). A su juicio, esto explica la pérdida de la literatura y ciencia indígenas.

Del «suave yugo» al «último estado de degradación»

Al analizar el padecimiento indígena tras el arribo español, Mera y Pallares Peñafiel combinan la condena de atrocidades con el reconocimiento de esfuerzos humanitarios de la Iglesia y la Corona. Ante la observación de Valera sobre lo contraproducente de criticar a los españoles, los escritores ecuatorianos buscan definir la relación entre los hispanoamericanos y los españoles de antaño, fuesen conquistadores o colonos.

Mera (1890b, 42) justifica la conquista al defender el derecho de los «pueblos civilizados» de «extirpar la barbarie». En el caso de México, argumenta que la conquista puso fin al derramamiento de sangre causado por las supersticiones aztecas. (Mera 1890b, 42). Respecto al Perú muestra más cautela: la conquista habría evitado que Atahualpa ensangrentase el imperio tras vencer a Huáscar (Mera 1890b, 42-43).

No obstante, el veterano escritor ecuatoriano también reconoce las barbaridades de la conquista. Destaca dos aspectos fundamentales: primero, la necesidad de promulgar la bula *Sublimis Deus* como respuesta al trato inhumano hacia los indios; segundo, las crueldades perpetradas por conquistadores como Francisco de Carvajal, Juan de Ampudia y Pedrarias Dávila. Esta descripción de horrores contrasta marcadamente con su admiración por el clero regular y secular, a quienes elogia por su labor de difusión de la cultura cristiana en el Nuevo Mundo (Mera 1890b, 43-44).

Mera (1890b, 51) considera más graves las injusticias coloniales que las de la conquista, pues estas últimas podían entenderse por las urgencias del momento, mientras que bajo el orden colonial eran injustificables. Por ello, lamenta la ineficacia de las Leyes de Indias: «cuando la caridad cristiana no movía los ánimos —y lo común era que no los movía— autoridades y particulares continuaban tiranizando a los indios, pues no atendían sino a conservar o aumentar su granjería» (Mera 1890b, 52).

El veterano escritor ecuatoriano advierte que los colonos legaron vicios y defectos a los hispanoamericanos, lo cual terminó por ser una «rémora no solo al mejoramiento de la condición de los indígenas, en buena parte sujetos aún a injusto y duro trato, sino también al progreso de los mismos que nos ufamamos de pertenecer a una raza superior» (Mera 1890b, 53). Sin embargo, para desligar las responsabilidades históricas, añade:

No se puede cargar sobre los indios actuales de América la crueldad de los sacrificios humanos ni la antropofagia de los indios de ahora tres o cuatro siglos, ni a los españoles europeos ni a los criollos de hoy en día el barbarismo de la conquista y los vicios y desafueros de la colonia. Cada uno es responsable sólo de sus propios actos ó de aquellos á que directa o indirectamente ha contribuido (Mera 1890a, 4).

Pallares Peñafiel (1889b, 421) afirma que los indios pasaron del «suave yugo de gobernantes de la misma raza, al último estado de degradación a que los hombres han llevado a sus mismos hermanos, en virtud del infame derecho de la fuerza, a la esclavitud». Para refutar lo dicho por Valera, destaca que la bula *Sublimis Deus* surgió para contrarrestar a aquellos que trataban a los indios como animales subyugables (Pallares Peñafiel 1889b, 421-22). Las atrocidades se presentan vívidamente:

Los indios vieron sus mujeres deshonradas, sus hijos azotados, quemados sus hogares, arruinados sus templos, escarnecidas sus creencias y, por último, la tierra que heredaron de sus padres apropiada por los extranjeros en cuyo provecho tuvieron desde entonces que trabajarla bajo la férula del conquistador, ¡jamás hubo raza alguna más desgraciada sobre la superficie de la tierra (Pallares Peñafiel 1889b, 422).

El redactor de la *Revista Ecuatoriana* contradice el supuesto crecimiento de la población indígena desde la conquista. Para ello, menciona la desaparición de los nativos del Darién bajo Pedrarias Dávila²⁸ y muestra que la población total de Ecuador, Perú y Bolivia no superaba la del Imperio inca «a pesar del aumento de la raza española, de su cruzamiento con las indígenas, de la inmigración constante y del natural crecimiento de toda población» (Pallares Peñafiel 1889b, 422).

El redactor de la *Revista Ecuatoriana* enfatiza que «no hay inconsecuencia alguna en protestar contra ellos [los crímenes contra los indios], aunque hayan sido nuestros antepasados quienes los cometieron» (Pallares Peñafiel 1889b, 424). Culpa del incumplimiento de leyes protectoras a peninsulares que buscaban fortuna personal, y considera verdaderos antepasados de los hispanoamericanos a:

Los colonos honrados y trabajadores, que amaron el territorio por lo mismo que con su sudor lo regaban, que contribuían directamente a su prosperidad y grandeza, y que por todo ello dejaron aquí arraigada su descendencia en quien tenían que ir prescribiendo los derechos originarios de la Metrópoli (Pallares Peñafiel 1889c, 478).

Merchán: civilizaciones embrionarias y el perecimiento de todo

La respuesta de Merchán a Valera sobre el impacto de la colonización española se caracteriza por su metodología rigurosa y postura única. Como otros autores, evita que sus críticas se vean como antiespañolas, pero su argumentación es distintiva al responder directamente a la acusación de «suposiciones gratuitas». Para refutarla, presenta numerosos testimonios históricos y distinciones conceptuales precisas. Su condición de exiliado cubano influye en su método y posición, pues defiende tanto su legitimidad académica como la de otros estudiosos citados, algunos de los cuales son también cubanos. Desarrolla así una perspectiva americanista que une el continente y analiza la historia, con énfasis en dos argumentos: la existencia de civilizaciones precolombinas desarrolladas y el impacto destructivo de la colonización.

«Ó rudas ó embrionarias, eran siempre civilizaciones»

Si bien coincide con Mera y Pallares Peñafiel en la postura sobre la civilización precolombina, Merchán se distingue de ambos por su modo de argumentación, basado en una cuidadosa selección de testimonios de autoridad y vestigios materiales. En lugar de afirmaciones categóricas, sugiere la existencia de esta civilización al reconocer las particularidades de distintos niveles de civilización, gracias a lo cual puede reivindicar aquellas con desarrollo «rudo» o «embrionario».

En su análisis, el escritor cubano presenta dos grupos de evidencias: uno sobre aztecas e mayas y otro sobre chibchas e incas. Sobre los primeros (Merchán 1890c, 309-12), destaca sus capacidades

28 La alusión al suceso proviene de Gonzalo Fernández de Oviedo.

técnicas e intelectuales, junto con evidencias materiales y conocimientos específicos.²⁹ Sobre los segundos (Merchán 1890c, 312-13; 1890a, 317-20), valora el imperio incaico por su organización y obras, mientras señala un menor desarrollo de los chibchas en comparación con incas y aztecas.³⁰

«Esa decadencia relativa no significa nada ante la absoluta, que data de la Conquista»

Merchán confronta la supuesta decadencia indígena señalada por Valera mediante un análisis en el que se entrelazan evidencia histórica y distinciones conceptuales —material/inmaterial, relativo/absoluto, preservado/destruido—. Tales elementos se constituyen en bases a partir de las cuales pondera el impacto de la colonización española.

Su argumentación diferencia dos aspectos civilizatorios: lo inmaterial —instituciones políticas y civiles, conciencia colectiva— y lo material —monumentos—. Esto le permite concluir que, mientras lo inmaterial era indudablemente vigente durante la conquista, la antigüedad material permanecía debatible (Merchán 1890a, 320).

Sobre esto último, presenta dos posturas sin favorecer ninguna:

Creen algunos, con Le Plongeon, que la antigüedad de esos edificios es muy remota; que fueron levantados, por razas altamente civilizadas, cuando toda la Europa estaba todavía en la edad de piedra. Otros sostienen que su fecha es mucho más reciente, creen conceder demasiado fijándola en el siglo VII de la Era Cristiana y varios sabios ni tanto admiten (Merchán 1890a, 320).³¹

Sobre la supuesta decadencia indígena, Merchán sostiene que, aunque pudiera haber existido un declive durante la conquista, este fue relativo y no llegó a la barbarie. Los indios —dice— bien pudieron «estar atravesando, cuando vinieron los europeos, una época de menos brillo que las anteriores; mas de eso, a estar vecinos de la abyección, hay mucha diferencia» (Merchán 1890a, 323). Así, a diferencia de las tribus africanas, considera a aztecas, incas y chibchas capaces de progreso (Merchán 1890a, 324).

Para refutar a quienes niegan la destrucción española, Merchán (1890b, 359-61) documenta sucesos de la conquista en México y Perú.³² Si bien reconoce que algunos religiosos preservaron conocimientos indígenas, critica a otros, como Zumárraga y Landa. Estos —dice— «atizaron las hogueras en que ardieron poemas, libros, crónicas, pinturas, raras, vasos sagrados y otras reliquias donde se contenía quizás toda la historia precolombina, que ahora inquirimos desolados» (Merchán 1890b, 361). Esta destrucción dificultó enormemente la reconstrucción posterior de lenguas y sistemas de escritura mesoamericanos (Merchán 1890b, 362-63).³³

«¿No ha perecido ninguna raza indígena?»

El análisis de Merchán sobre la desaparición de poblaciones indígenas se articula a través de testimonios históricos que evidencian el impacto demográfico de la colonización. La reflexión antillana sobre el despoblamiento indígena (Schmidt-Nowara 2008, 114-19) se vincula con la

29 Estos testimonios provienen de Hernán Cortés, Alonso de Zurita, Francisco Javier Clavijero, Diego de Landa, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, José Morales Santisteban, Ángel de Gorostizaga, y Enrique José Varona.

30 Los testimonios sobre los incas provienen del Marqués de Nadaillac, Manuel José Quintana, Pedro Paz Soldán y Unanue, Ephraim George Squier, Jean-Baptiste Boussingault, Antonio Bachiller y Morales, el Padre Calancha, Hubert Bancroft y William Prescott. El testimonio sobre los chibchas, de Liborio Zerda.

31 Como exponentes de las dos opiniones —la contraria y la favorable a la antigüedad de los monumentos— se menciona, respectivamente, a Désiré Charnay y a Augustus Le Plongeon.

32 Los testimonios sobre México provienen de Alfredo Chavero y del Marqués de Nadaillac; los testimonios sobre Perú, de Manuel José Quintana y de Ángel de Gorostizaga.

33 Merchán menciona los esfuerzos de varios estudiosos: Manuel Orozco, Dámaso Sotomayor, Nicolás Fort y Roldán, y Augustus Le Plongeon.

preocupación americanista por evidenciar los efectos destructivos de la colonización española, particularmente a través del caso de Cuba.

Tras establecer la imposibilidad de evaluar la política colonial desde el movimiento demográfico indígena posterior a la independencia, Merchán documenta el despoblamiento del Darién durante el gobierno de Pedrarias Dávila y la desaparición indígena en Cuba (Merchán 1890a, 324-26).³⁴ Su análisis incorpora evidencia de violencias específicas: mutilaciones, cacerías con perros, trabajos excesivos, hogueras, ahogamientos y degollamientos (Merchán 1890b, 357-58).³⁵

Merchán distingue entre actores coloniales. Resalta las disposiciones favorables hacia los indígenas por parte de la Santa Sede, religiosos y autoridades metropolitanas, ejemplificadas en la bula *Sublimis Deus*, las actuaciones misioneras, el testamento de Isabel la Católica y las Leyes de Indias (Merchán 1890b, 358-59, 364-65). Sin embargo, matiza que ni todas las acciones monárquicas fueron benéficas ni todas las de los conquistadores fueron crueles. De esto, la conclusión extraída es que en el Nuevo Mundo predominó la codicia destructora (Merchán 1890b, 365).³⁶

Algunas conclusiones

Este artículo parte de la necesidad de examinar las prácticas letradas y sus ámbitos de circulación más allá de las fronteras nacionales, aspecto fundamental para la discusión transatlántica analizada. Las formas de comprensión y expresión de Valera, Mera, Merchán y Pallares Peñafiel, desarrolladas desde el americanismo y el hispano-americanismo, trascendían las naciones. Incluso los elementos más vinculados a la construcción nacional de Cuba, Ecuador y España se entendieron a través de estas tradiciones de pensamiento.

Los textos analizados revelan cómo el americanismo y el hispano-americanismo hicieron converger concepciones temporales y formas de articular lo común. La cuestión indígena emergió como punto que evidenció divergencias en la integración de actores y tiempos históricos. Para Valera, el debate sobre el impacto de la colonización española fue un recurso para combatir el «odio a España» y proponer una conciliación jerárquica. Para los escritores hispanoamericanos, permitió reivindicar el territorio, legitimar la independencia y cuestionar el trato a los indígenas. Más que un interés por las poblaciones indígenas concretas, la discusión revela cómo cada tradición elaboraba sus planteamientos desde un «peón semiótico» (Muratorio 1994, 177), situado en cierta alteridad fundamental.

La discusión transatlántica marca una reformulación en las relaciones España-Hispanoamérica. El antiguo antagonismo cedió ante nuevas posibilidades de vinculación, evidentes en las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento. Surgieron entonces planteamientos de vinculación (Arbaiza 2020; Rina Simón 2018, 1619), expresados en eventos como el Congreso Mundial de Americanistas y las conferencias del Ateneo de Madrid (Bernabéu Albert 1987, 126-27; Rama 1982, 175-76, 184, 186).

Sin embargo, la unidad proclamada desde el hispano-americanismo tendía a desatender las especificidades hispanoamericanas (Arbaiza 2020). Así como a inicios del siglo XX Fernando Ortiz denunció las iniciativas hispano-americanistas como formas renovadas de dominación (Rina Simón 2018, 1610-11), ya en la década de 1890 surgieron voces disidentes: desde Pi y Margall sobre la conquista española (Rina Simón 2018, 1620-21), hasta Ricardo Palma sobre actitudes que buscaban «servidumbre» (Rama 1982, 196-98), y los desencuentros de Valera con Cuervo y Merchán (Rama 1982, 234-35).

La discusión transatlántica revela una reconfiguración singular de las relaciones España-Hispanoamérica, a partir de la cual se desplegaron tanto expectativas de acercamiento como sus tensiones y límites. Al debatir sobre la civilización precolombina y la colonización española, quedó abierto un ámbito para concebir y plantear los vínculos sociales en el pasado, presente y futuro.

34 El testimonio sobre el Darién proviene de Gonzalo Fernández de Oviedo; el testimonio sobre Cuba, de José Antonio Saco.

35 Los testimonios provienen de figuras varias de los tiempos de la conquista: Miguel Jerónimo de Ballesteros, Tomás del Toro, Alonso de Zuazo, y Pedro Mártir de Anglería.

36 Para dar sustento a su conclusión, Merchán cita a Rafael María Balart y a Manuel Sanguily.

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

Declaración de contribución de autoría

Bryan Tite Mallitasig: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carlos. 2021. *La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Arbaiza, Diana. 2020. *The Spirit of Hispanism: Commerce, Culture, and Identity across the Atlantic, 1875–1936*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.
- Ardao, Arturo. 2000. «Panamericanismo y latinoamericanismo». En *América Latina en sus ideas*, coordinado por Leopoldo Zea, 157-171. México: Siglo XXI.
- Barrera López, Trinidad. 1986. «La identidad cultural americana a finales del siglo XIX». En *Andalucía y América en el siglo XIX. Actas de las V Jornadas de Andalucía y América (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo 1985)*, 207-18. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC. <https://dspace.unia.es/handle/10334/487> (Consultado: 09/12/2024).
- Barrera-Agarwal, María Helena. 2013. *León americano: la última gran polémica de Juan León Mera*. Ambato: Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión», Núcleo de Tungurahua, Sur Editores.
- Barriga López, Franklin. 2012. *Historia de la Academia Ecuatoriana de la Lengua*. Quito: Academia Ecuatoriana de la Lengua / Artes Gráficas Señal.
- Beneyto, María. 1998. «Las cartas americanas de Juan Valera: orígenes de la crítica española sobre literatura hispanoamericana». En *Modernismo y modernidad en el ámbito hispánico*, editado por Trinidad Barrera López, 53-62. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de La Rábida, Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8287676> (Consultado: 09/12/2024).
- Bernabéu Albert, Salvador. 1987. *1892: el IV centenario del descubrimiento de América en España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América. <https://digital.csic.es/handle/10261/32801> (Consultado: 09/12/2024).
- Bustos, Guillermo. 2017. *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: Fondo de Cultura Económica, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Capello, Ernesto. 2011. *City at the Center of the World: Space, History, and Modernity in Quito*. University of Pittsburgh Press.
- Earle, Rebecca. 2007. *The Return of the Native. Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810-1930*. Durham and London: Duke University Press.
- García Prada, Carlos. 1942. «De Hispano-americanismo literario». *Revista Universidad Católica Bolivariana* 8 (25-26): 210-23. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/revista-institucional/article/view/4470> (Consultado: 09/12/2024).
- Gracia Pérez, Felipe. 2011. *Hijos de la Madre Patria. El hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878-1900)*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», CSIC, Excma. Diputación de Zaragoza.
- Granados García, Aimer. 2009. «Congresos e intelectuales en los inicios de un proyecto y de una conciencia continental latinoamericana, 1829-1860». En *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (siglos XIX y XX)*, coordinado por Aimer Granados García y Carlos Marichal. México, D. F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Guerra, François-Xavier. 1997. «La nación en la América hispánica. El problema de los orígenes». En *Nación y modernidad*, dirigido por M. Gauchet, P. Manent y P. Rosanvallon, 97-120. Buenos Aires: Nueva Visión.

- León Pesántez, Catalina. 2001. *Hispanoamérica y sus paradojas en el ideario filosófico de Juan León Mera*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-Yala, Corporación Editora Nacional.
- López-Ocón, Leoncio, y Miguel Angel Puig-Samper. 1987. «Los condicionantes políticos de la Comisión Científica del Pacífico: nacionalismo e hispanoamericanismo en la España bajoisabelina (1854-1868)». *Revista de Indias* 47 (180): 667-82. <https://doi.org/10.3989/revindias.1987.i180.667>.
- Marcilhacy, David. 2010. *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Traducido por Monique Penot. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Mejía Sánchez, Ernesto. 1957. «Montalvo y Menéndez Pelayo». *Nueva Revista de Filología Hispánica* 11 (3/4): 366-85. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v11i3/4.1336>.
- Mejías-López, Alejandro. 2008. «Modernismo's Inverted Conquest and the Ruins of Imperial Nostalgia: Rethinking Transatlantic Relations in Contemporary Critical Discourse». *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* 12:7-29. <https://doi.org/10.1353/hcs.0.0014>.
- Mera, Juan León. 1858. *Poesías*. Quito: Imprenta de Bermeo, por Julián Mora.
- Mera, Juan León. 1868. *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana, desde su época más remota hasta nuestros días*. Quito: Imprenta de J. Pablo Sanz.
- Mera, Juan León. 1889. «Carta al Sr. Director de "La Época" de Madrid». *Semanario Popular*, 31 de agosto de 1889.
- Mera, Juan León. 1890a. «Cartas. Al señor D. Juan Valera». *Revista Ecuatoriana* II (13): 1-13.
- Mera, Juan León. 1890b. «Cartas. Al señor D. Juan Valera». *Revista Ecuatoriana* II (14): 37-54.
- Mera, Juan León. 1890c. «Cartas. Al señor D. Juan Valera». *Revista Ecuatoriana* II (15): 77-98.
- Merchán, Rafael María. 1890a. «Carta al Sr. D. Juan Valera. Sobre asuntos americanos». *Revista Ecuatoriana* II (21): 317-26.
- Merchán, Rafael María. 1890b. «Carta al Sr. D. Juan Valera. Sobre asuntos americanos». *Revista Ecuatoriana* II (22): 357-68.
- Merchán, Rafael María. 1890c. «Carta al Sr. D. Juan Valera. Sobre asuntos americanos». *Revista Ecuatoriana* II (20): 307-13.
- Montalvo, Juan. 1888. *El espectador*. Tomo tercero. París: Librería franco-hispano-americana.
- Muratorio, Blanca. 1994. «Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX». En *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, editado por Blanca Muratorio, 109-96. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Pallares Peñafiel, Vicente. 1889a. «Cartas americanas». *Revista Ecuatoriana* I (8): 336.
- Pallares Peñafiel, Vicente. 1889b. «Las "Cartas americanas" y la América española. (Primer artículo)». *Revista Ecuatoriana* I (11): 417-24.
- Pallares Peñafiel, Vicente. 1889c. «Las "Cartas americanas" y la América española. (Segundo artículo)». *Revista Ecuatoriana* I (12): 477-86.
- Rama, Carlos M. 1982. *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Rina Simón, César. 2018. «Proyección exterior, hispanoamericanismo y regeneración nacional en la península Ibérica en el siglo XIX». *Historia Mexicana* 67 (4): 1597-1631. <https://doi.org/10.24201/hm.v67i4.3565>.
- Rojas Mix, Miguel. 2009. *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*. Quito: EDIESPE.
- Salvador Lara, Jorge. 1975. «Biografía de la Academia Ecuatoriana». *Memorias de la Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Española* 37-38: 93-114. Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Sánchez Reyes, Enrique, ed. 1951. «Menéndez Pelayo y la Hispanidad». *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 27 (1, 2, 3 Y 4): 5-364. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/menendez-pelayo-y-la-hispanidad-978634/> (Consultado: 09/12/2024).
- Schmidt-Nowara, Christopher. 2008. *The Conquest of History: Spanish Colonialism and National Histories in the Nineteenth Century*. University of Pittsburgh Press.
- Sedeño Guillén, Kevin. 2012. «Independencias no simultáneas, memorias coloniales encontradas: la crítica literaria "[...] de patria dudosa [...]]" de Rafael María Merchán (1844-1905)». *Revista de Estudios Sociales* 42 (abril): 138-51. <https://doi.org/10.7440/res42.2012.13>.
- Sommer, Doris. 2004. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Tite Mallitasig, Bryan Enrique. 2024. «Los letrados, la poesía, y lo indiano (Ecuador, segunda mitad del siglo XIX)». Tesis de Maestría en Historia, Quito: FLACSO, sede Ecuador. Disponible en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/21288> (Consultado: 09/12/2024).
- Valera, Juan. 1889a. «Cartas americanas. La poesía y la novela en el Ecuador. Al Señor Don Juan León Mera». *Revista Ecuatoriana* I (8): 327-33.

- Valera, Juan. 1889b. «Cartas americanas. La poesía y la novela en el Ecuador. Al Sr. don Juan León Mera». *Revista Ecuatoriana* I (10): 411-16.
- Valera, Juan. 1889c. «Cartas americanas. La poesía y la novela en el Ecuador. Al Sr. don Juan León Mera». *Revista Ecuatoriana* I (11): 444-50.
- Valera, Juan. 1890. «Cartas americanas. La poesía y la novela en el Ecuador». *Revista Ecuatoriana* II (20): 299-305.